

Saberes y participación

Margarita López Maya

Las prácticas participativas vienen extendiéndose a distintos ámbitos de la vida en diversas sociedades. La idea de que mediante el auto desarrollo y la autogestión, individuos y comunidades puedan resolver sus problemas ha calado hondo en el reciente diseño de políticas públicas en gobiernos tanto progresistas como conservadoras. Todos dicen perseguir un mejoramiento de la democracia y aumentar la eficiencia en las gestiones. Por su parte, las comunidades locales y organizaciones como sindicatos y partidos políticos, impulsan iniciativas para ampliar la democracia y la inclusión mediante el uso de estas prácticas. La democracia participativa hoy se estimula tanto desde arriba, como desde abajo.

El método participativo se ha hecho nuevamente visible en las Ciencias Sociales. Con paradigmas en crisis, con una reflexión crítica sobre la distorsión que ejercen los enfoques eurocéntricos en la comprensión de trayectorias históricas diversas como las de las sociedades periféricas del sistema capitalista mundial, los científicos sociales buscan nuevas maneras de ver, comprender e incidir en la transformación social.

En días pasados tuvo lugar un taller de trabajo en la Universidad de Bradford, Inglaterra. Reunió a activistas y académicos con el propósito de investigar prácticas participativas desarrolladas en el marco de la globalización neoliberal. En la investigación se va a incorporar la práctica participativa misma en la producción de los resultados cognitivos. Es decir, la investigación va a “coproducir” con las comunidades estudiadas, una evaluación de sus innovaciones participativas.

Porto Alegre, una de las experiencias seleccionadas, es emblemática por su “presupuesto participativo”, innovación que inició el PT del Brasil a fines de los 80 y que ha sido un éxito para su transformación. Medellín, ciudad con una de las violencias más crudas de América Latina, gobernada ahora por un partido

de izquierda, tiene también una sorprendente historia de innovaciones participativas en seguridad ciudadana y presupuesto. Caracas tiene como atractivo las innovaciones del proceso chavista: sus mesas técnicas de agua, comités de tierra y modalidades participativas para el mejoramiento de los barrios populares. Bradford y Manchester viven experiencias participativas, orientadas por una visión neoliberal: las Asociaciones Estratégicas Locales. Son impactantes sus niveles de pobreza y marginalidad. Bradford, cuna de la revolución industrial, ahora con sus telares e industrias desmanteladas, es echada al cesto de las ciudades inservibles en esta nueva era. Manchester, también vivió tiempos mejores, pero lucha por ser considerada centro de servicios acoplada a los procesos de globalización. En ellas, activistas y comunidades miran con escepticismo las políticas participativas que ofrecen los “nuevos” laboristas ingleses.

¿Es verdad que la participación puede contribuir a mejorar la democracia y calidad de vida? ¿O más bien, busca relegitimar viejas prácticas clientelares o bajar costos sociales del Estado? La investigación que se inicia busca responder estas cuestiones con métodos que también incorporen a las comunidades en el proceso de producir conocimiento.